

ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA CONTEMPORÁNEA:
UNA MIRADA DESDE LAS UNIVERSIDADES

MEMORIA DEL PRIMER COLOQUIO INTERUNIVERSITARIO
DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y CIENCIA POLÍTICA

Thalía D. Flandes Arreguín, Javier González Gómez
y Ernesto Velasco Sánchez (*coordinadores*)

V. LA EVOLUCIÓN DEL ESTADO SOCIAL EN MÉXICO	
Una mirada a los años de la coyuntura	189
<i>Walter Jasso Anderson</i>	
Economía nacional y orientación social del Estado (1982-1994)	193
<i>Ángel Antonio Ramírez Cruz</i>	
Perspectivas del Estado mexicano en la reestructuración económica y social. El ajuste estructural de 1982-1994	199
<i>Juan Carlos Bernal Cuero</i>	
Comentario	211
<i>Lorenzo Meyer</i>	
VI. NUEVOS ENFOQUES ADMINISTRATIVOS EN MÉXICO	
Políticas públicas	217
<i>Eduardo Alcántara Montiel</i>	
¿Lleva el Programa de Modernización de la Administración Pública 1995-2000 hacia una estructuración diferente?	225
<i>Guillermo M. Cejudo</i>	
Comentario	243
<i>José Luis Méndez</i>	
VII. CONCLUSIONES	
Una mirada desde y hacia las universidades	251
<i>Francisco Gil Villegas Montiel</i>	

Comentario

Lorenzo Meyer

Los tres trabajos nos dan una visión bastante deprimente, todo es aquí horroroso. Se comienza con Echeverría y se concluye con lo que dice Peter Ward en una manera disfrazada de ofrecer una tesis: ¿es la política social un paliativo que ofrece el Estado para mantener en un nivel tolerable la inquietud social? O menos cínicamente, ¿es motivada, al menos en parte, por un auténtico deseo de mejorar la vida de la mayor parte de la población? Ward obviamente se inclina por la primera: la política social como paliativo.

El denominador común de los tres trabajos es el desastre de la política social en México tanto en el periodo llamado populista, como en la mirada de los dos trabajos que analizan el periodo de 1982 a 1996.

Un primer comentario, no estoy en desacuerdo con lo que se ha dicho aquí, pero es importante definir los conceptos. El término "Neoliberalismo", por ejemplo, no se entiende igual en México que en Estados Unidos y lo que aquí damos por hecho, allá se toma como incomprendible.

En los tres trabajos se muestra una enorme preferencia por describir analizar e incluso explicar el pasado. Sin embargo, no se presenta el proyecto alternativo a lo que se critica. Esto es una discusión muy difícil. Yo, acepto, no tengo idea o alternativa para esto que llamamos "economía neoliberal". Y propondría una manera de entrarle la discusión, no para resolver el problema, no lo podemos resolver por ese camino por entero, pero si podríamos hacer un análisis comparado. Echemos un vistazo a los "neoliberalismos". El mexicano es uno, veamos otros de América latina, saltemos el Atlántico y veamos algunos europeos e, incluso, pasémonos por el pacífico y veamos algunos asiáticos. No hay alternativa, nadie ha propuesto una alternativa tan coherente, tan clara, como la que los propios partidarios de la economía de mercado, la apertura, la globalización han presentado. Ellos tienen una ventaja enorme sobre sus críticos, por un lado, el socialis-

mo de la Unión Soviética fracasó, y el contrincante sigue vivo. Entonces tienen a la realidad de su lado. La realidad nos muestra que uno de los paradigmas, aunque con problemas, sigue adelante mientras el otro cayó. Entonces la construcción de la alternativa a eso que los ponentes presentan como la marginación sistemática en México y en muchas otras partes, por este sistema de producción y de distribución de los bienes de una economía, podría empezar a buscar resultados más allá de los buenos deseos. Con un análisis comparado —observando en dónde ha disminuido la marginalidad, dónde han tenido éxito, dónde se ofrecen las salidas al problema presentado en estos tres trabajos— la política comparada en la parte administrativa puede ser una buena estrategia como un segundo paso: aquí están presentados los problemas mexicanos, está explicado lo que pasó, pero no hay solución. En los tres hay un diagnóstico: “el enfermo está malísimo”, pero no hay una sugerencia para el tratamiento.

En la primera ponencia presentada, se dice: “el proyecto neoliberal nació con un gran defecto, que hasta la fecha no ha podido resolver, la marginación y la exclusión social”. Es cierto, y a la vez se queda corto. El problema es que no es el proyecto neoliberal, sino México el que nació con este gran defecto de marginación y exclusión social. Así nacimos en el siglo XIX, así se ha continuado. Quizá podamos ver la historia política mexicana como un esfuerzo de superar esto. Pero no es el Neoliberalismo el que nació con este gran defecto, el neoliberalismo lo hereda de los proyectos anteriores: del proyecto de la revolución, lo hereda del proyecto liberal original, lo hereda de la sociedad colonial. Es un problema que es un tanto injusto. Le podemos achacar un montón de cosas al neoliberalismo, pero no que haya nacido con ese defecto: se encontró con él, y no la ha podido resolver. Es una irrealidad, se podría incluso, en este enfoque comparativo, constatar como el problema está presente en las economías centrales más desarrolladas aunque menos angustiosamente.

Aquí se ha presentado una tesis muy buena, “una de las características de México ha sido y sigue siendo la centralidad de sus estructuras estatales, este rezago histórico determinó el resultado de las políticas neoliberales, que lejos de debilitar al Estado, construyeron un camino para su refortalecimiento”. Tenemos que el neoliberalismo ha “refortalecido” al Estado. ¿No podría verse esto con una óptica un poco distinta, y decir que, en realidad, todo se debilitó, y el Estado es el que menos se debilitó? No es que se haya refortalecido, sino que la crisis es de tal naturaleza que todas las estructuras se encuentran debilitadas. Lo mismo podría decirse de la Iglesia que del ejército que de las estructuras educativas. Entonces, ¿el Estado se ha fortalecido o, al fracasar el proyecto tanto político y económico que se tenía desde la posguerra y que encuentra su “Waterloo” en los

ochenta, todo se debilita, y el Estado trata de ser el que menos se debilite? Otras estructuras se debilitan mucho más, por ejemplo, la economía basada en una industrialización con el mercado interno se debilita enormemente, el movimiento obrero se debilita, etcétera. Se trata entonces de ver quién es el que cae menos, no quién se fortalece más.

Hay otro punto importante, parece que se exagera un poco cuando se dice: “hay un sector que no podría seguir formando parte de la alianza estatal, y como sucedió con los grandes hacendados en la época revolucionaria, en el nuevo modelo los obreros debieron de ser expulsados material e ideológicamente del nuevo pacto”. Yo diría que dejar de ser miembro de la alianza estatal cuando seguimos viendo la necesidad que tienen de Fidel Velázquez, de esa estructura estatal, es un poco exagerado. De otra forma no tendrían que preocuparse tanto de tratar de mantener el cascarón del Congreso del Trabajo, de tratar de mantener a la CTM, la deferencia que se le tiene a su líder, etcétera. Todos estos son símbolos de que no han encontrado una alternativa y la organización obrera si es parte todavía, yo diría, de la alianza estatal; no tiene la fuerza que tuvo, su papel está muy disminuido, pero que aún son necesarios. Por otra parte, parecería adecuado mencionar a los nuevos actores de la alianza que se menciona. ¿No son parte de la nueva alianza los partidos de oposición, por lo menos el PAN en algún momento? ¿Y no se podría meter al ejército, como parte de esa recomposición? ¿Y a las clases medias?

En este trabajo se finaliza con otra pregunta: ¿sólo el empresariado se ha constituido en una clase organizada, que sabe de sus triunfos y se cree portadora de la modernidad? En realidad el empresariado tiene muchos problemas internos, unos salen, otros tratan de sobrevivir, otros fueron destruidos; y como clase no están organizados, porque el neoliberalismo también atacó y ataca a un tipo de empresarios a quienes ha dejado muy descontentos.

Para mí, estos tres trabajos son un indicador de cómo está el estado de ánimo de las ciencias sociales mexicanas, son tres formas distintas de hablar de dos fracasos: uno, es el momento en que todavía daba sus últimas boqueadas la antigua forma de ejercer el poder en México y de administrar (resultado de 1968, pues es un momento en que ya se muestra el desgaste, la debilidad o los límites de ese estado posrevolucionario) y en donde se plantea la necesidad de cambiar de la naturaleza del régimen. Pero como no se quiere cambiar el régimen, entonces se va al gasto. El gasto es como una manera de apuntalar una catedral que se está cayendo, la estructura es enorme, y da miedo pensar que se pueda venir abajo; pero ya no se puede sostener. Entonces se realiza el gasto a la Echeverría —montos muy importantes— y sin embargo la conclusión es que después de tanto gasto no queda nada. El otro problema: mucho mercado, mucho neoliberalismo,

y seguimos teniendo los mismos problemas. Son dos caras de un mismo problema histórico mexicano que es el de la marginalidad. Lo que podemos hacer es pensar en la medicina, en el remedio, más vale encontrarlo.